



EVA W. CRANE (1912-2007), nacida Widdowson, estudió en Kent y más tarde matemáticas en el *King's College* de Londres, una estudiante brillante que consiguió el título en dos años. Luego estudió mecánica cuántica, consiguió el doctorado de física nuclear en 1938 y ejerció como profesora de física en la Universidad de Sheffield en 1941. Al año siguiente se casó con James Crane, un agente de bolsa, y entre sus regalos de boda recibió una colmena, con la intención de complementar la ración de azúcar, pues en aquel momento tenía lugar la Segunda Guerra Mundial. Eva quedó fascinada por el mundo de las abejas y su vida dio un giro radical e inesperado: se suscribió a la revista *Bee World*, llegó a ser su editora entre 1949 y 1984, y se convirtió en miembro activo de la asociación local de apicultores. Más

tarde sería secretaria de *The British Beekeepers Association*, fundada en 1945 y formada por apicultores científicos experimentados, con el encargo de organizar y coordinar la investigación en Gran Bretaña y editar su publicación, los *Journal of Apicultural Research*. En 1949 fundó la *Bee Research Association*, dedicada a «trabajar para aumentar la conciencia del papel vital de las abejas en el medio ambiente».

Sin embargo, convencida del vasto potencial de la apicultura a nivel mundial, su perspectiva ya tuvo una ambición mayor y se orientó hacia su larga tradición histórica: entre los años 1949 y 2000 visitó más de sesenta países por medios tan variados como trineos tirados por perros, canoas o aviones ligeros, a menudo en condiciones precarias. En un rincón remoto de Pakistán descubrió que la apicultura todavía se practicaba usando colmenas horizontales, algo que solo había visto en las excavaciones de la antigua Grecia. Otro lugar que la intrigó fueron las montañas Zagros en la frontera entre Turquía, Irak e Irán, donde las ricas tradiciones locales y una variedad inusual de colmenas sugieren que fue aquí donde se inició por primera vez la antigua asociación entre hombres y abejas.

El objetivo de Crane fue compartir sus conocimientos sobre apicultura con agricultores, organismos voluntarios y gobiernos, pero por lo general afirmó haber aprendido mucho más de lo que enseñaba. Escribió más de 180 artículos y diversos libros cuando ya tenía más de setenta años, algunos de ellos enciclopédicos y considerados los más importantes sobre abejas y apicultura.